

José Martín Recuerda, uno de los grandes dramaturgos del siglo XX

Se le considera heredero de Valle-Inclán
y García Lorca

José Martín Recuerda falleció el pasado 8 de junio en la localidad granadina de Motril. Dramaturgo heredero literario de Valle-Inclán y García Lorca, había nacido en Granada en 1926, aunque algunas fuentes señalan fechas posteriores. Recibió ayer sepultura en el cementerio de Salobreña.

El dramaturgo granadino José Martín Recuerda falleció el pasado 8 de junio en la localidad granadina de Motril, junto al mar que tanto amaba y hacia el que emigró hace 10 años. Tras una larga enfermedad que lo mantuvo ingresado los últimos días de su vida en el hospital de Santa Ana, Martín Recuerda dijo adiós al mundo sereno, rodeado de los suyos y con la satisfacción de saberse uno de los personajes más queridos por su ciudad, Granada, que le concedió su medalla de oro en 1993.

El último homenaje que recibió el maestro, heredero del teatro de Valle-Inclán y de Lorca, fue precisamente el pasado día 5 en el lugar de nacimiento del segundo, Fuente Vaqueros, donde se inauguró una exposición titulada *Lorca: teatro en el tiempo. De Federico García Lorca a José Martín Recuerda*. No pudo estar presente ya en el homenaje, donde le fue otorgada la insignia del Pozo de Oro, lo que los organizadores achacaron a una caída, si bien ya se intuía un fatal desenlace por la grave enfermedad que padecía desde hace años y que se había complicado en las últimas semanas.

Aunque las biografías de Martín Recuerda señalan que nació en Granada en 1926, lo cierto es que su verdadera fecha de nacimiento podría remontarse algunos años más atrás, y que fue un error en el registro lo que propició este equívoco. Nacido en el seno de una familia humilde, de joven ayudaba a su padre en un puesto que regentaba en la plaza de la Romaniña, junto a la catedral, lo que le mantuvo en permanente contacto con el pueblo, sin renunciar nunca, a pesar del reconocimiento y de los galardones, a permanecer junto a la gente más común, al pueblo al que amaba y que le correspondía.

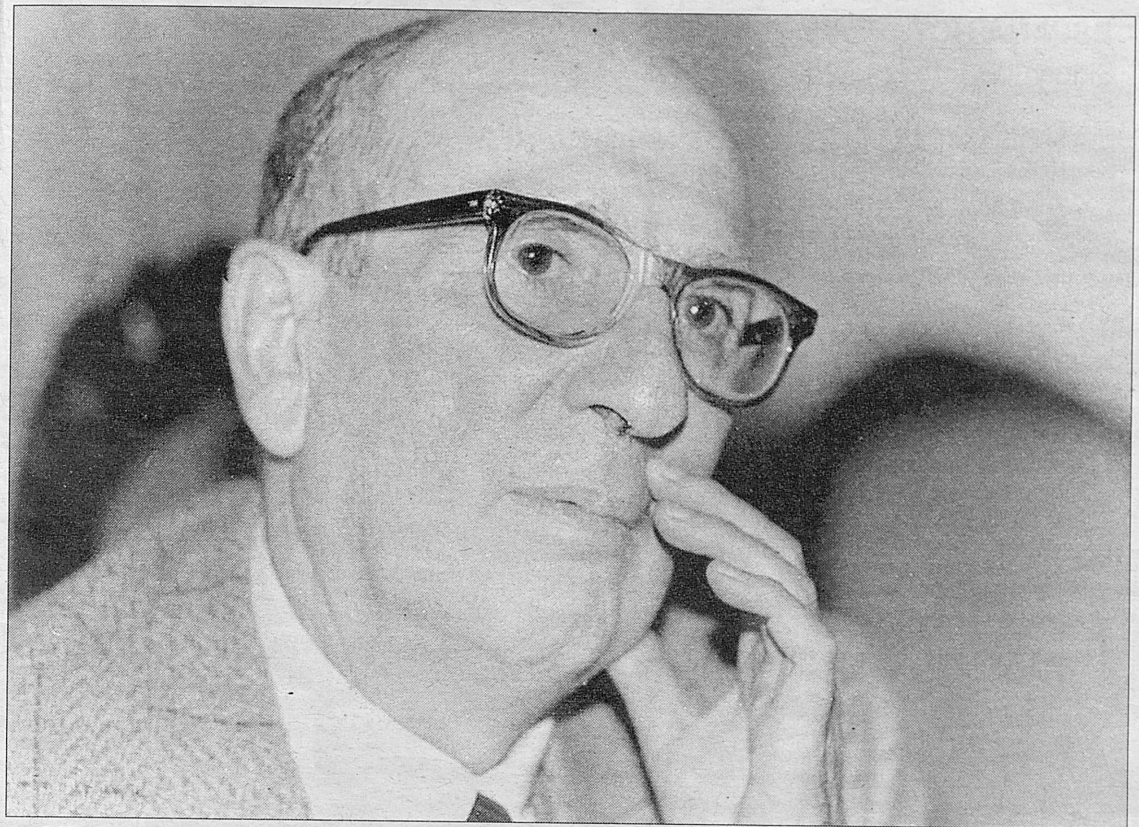
No siempre fue así, no fueron pocos quienes no se sentían nada cómodos con esta actitud tan humana del escritor, lo que le ocasionó diversos enemigos en el oficialismo literario y en la crítica en un tiempo difícil en los que tener algún enemigo suponía estar en peligro.

Tras licenciarse en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, en la década de los años cincuenta, José Martín Recuerda fundó el Teatro Español Universitario, que pasó a dirigir, convirtiéndolo en un instrumento estable capaz de sobrevivir a las dificultades sociales, políticas y humanas, gracias al cual la ciudad encontró una pequeña pero efectiva vía de escape a sus permanentes angustias. Después llegaría el estreno de sus primeras obras, la mayoría de ellas también en Granada (*La llanura, Los Atridas, El payaso...*). No tardó Martín Recuerda en ser reconocido en todo el país, logrando en 1958 el prestigioso Premio Lope de Vega por su obra *El teatrito de Don Ramón*. El galardón volvió a recaer en una obra suya en 1975, concretamente en *El engaño*.

En 1966, convertido en un autor consagrado gracias al estreno de *Las salvajes en Puente San Gil*, que fue llevada al cine, comenzó un exilio voluntario primero en París, donde trabajó en la Sorbona, y después en Estados Unidos, donde continuó su labor docente. De regreso a España, se hizo cargo de la cátedra de teatro Juan de la Encina de la Universidad de Salamanca.

De su importancia como dramaturgo queda sobrada constancia sólo con repasar su bibliografía, con constantes publicaciones en sellos editoriales de la importancia de Aguilar, Cátedra o Plaza y Janés. Además, se cuentan por miles los artículos sobre su obra publicados por especialistas, al igual que las entradas en Internet.

En opinión de Ángel Cobos, editor de sus obras completas, Martín Recuerda "nació dramaturgo". El pasado viernes murió un dramaturgo, uno de los más



José Martín Recuerda. / JUAN FERRERAS

IN MEMÓRIAM

Autor y testimonio

JOSÉ MONLEÓN

El teatro vivía su posguerra. Y la Universidad fue, durante años, uno de sus refugios. Allí representaban, recordaban y escribían lo que rara vez aparecía en nuestros teatros regulares. Granada fue una de sus plazas fuertes. Primero fue Tamayo, que se vino muy pronto a Madrid; luego, enseguida, José Martín Recuerda, que dirigió el TEU granadino y estrenó allí sus primeras obras. Desde el principio, mostró su interés por la memoria y los conflictos de los españoles de su tiempo. A veces, usó la poesía dramática para desvelar la sangre derramada (*La llanura*), otras un lirismo simbólico para hacer de pequeñas historias imágenes universales (*El teatrito de Don Ramón*, Premio Lope de Vega); otras, el realismo descarnado para mostrar la hipocresía de la sociedad española bienpensante (*Las salvajes de Puente de San Gil*); otras, a los clásicos para contarnos que las cosas no fueron como nos han explicado las enciclopedias (*Una copla del Arcipreste de Hita*), otras, para recordarnos el destino de las mujeres españolas que no aceptaron la manse-dumbre política (*Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca*), homenaje indirecto a su paisano García Lorca, en torno a la figura de María Pineda, ajusticiada por el conservadurismo... Obras que, entre otras, definen el cami-

no de un dramaturgo que hizo del teatro, antes que una profesión o el dominio de un lenguaje, una confesión y un combate indisoluble del movimiento teatral que libró su batalla contra la dictadura.

En Madrid, Antonio Buero había roto, en el 49, la forzada sumisión escénica. De inmediato, surgieron otros nombres que aglutinaron lo que se definió como la Generación Realista, no por su estilo, sino porque intentaban, a través de diversas poéticas, alumbrar la España del silencio. Alfonso Sastre, Carlos Muñiz, Rodríguez Méndez, Lauro Olmo, fueron algunos de estos nombres. Junto a ellos, en primera línea, estuvo siempre Martín Recuerda, que nunca permitió que las ideologías pudieran más que los sentimientos de sus personajes, que la intención crítica torciera el curso real de los conflictos.

Con una rica experiencia en las universidades españolas, pasó luego varios años en la universidad norteamericana, regresando a su Granada, donde siguió escribiendo hasta su muerte. Hace apenas unas semanas se presentaron sus *Obras completas* y recibió el merecido homenaje de sus paisanos. Martín Recuerda será, para siempre, no sólo un excelente autor dramático, sino testimonio y personaje revelador de un largo y difícil periodo de la historia española.

importantes dramaturgos españoles de su tiempo, pero sobre todo una persona generosa, comprometida y cercana.

Tras ser velado en Motril, su cuerpo sin vida recibió ayer sábado sepultura en el cementerio de Salobreña, cerca del mar, en

la localidad granadina en la que Martín Recuerda ha vivido los últimos 10 años.— FERNANDO VALVERDE